

EILEEN SHEEHAN

ella se arriesgó a viajar  
en el tiempo ...

*Por Amor  
a un Vampiro*



Lectura de muestra

Por amor a un Vampiro

Por

Eileen Sheehan

Derechos de autor 2015 Eileen Sheehan  
Impreso en los Estados Unidos de América  
Derechos electrónicos y digitales en todo el mundo  
Derechos de impresión en todo el mundo  
Derechos mundiales de todos los idiomas

EDICIÓN ELECTRÓNICA

EARTH WISE BOOKS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito del Editor, a excepción de breves citas para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticiamente, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es completamente coincidencia.

Aviso\*\* Algunas partes de esta historia pueden resultar demasiado gráficas, sexualmente explícitas o violentas para los lectores sensibles. Esta novela está destinada a lectores adultos.

Este libro está dedicado a todos los románticos incurables que disfrutan mezclando fantasía con realidad.

Publicado anteriormente por Babelcube, Inc.

# CONTENIDO

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)

[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)

[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)

[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)

[CAPÍTULO VEINTICINCO](#)

[CAPÍTULO VEINTISÉIS](#)

[CAPÍTULO VEINTISIETE](#)

[CAPÍTULO VEINTIOCHO](#)

[CAPÍTULO VEINTINUEVE](#)

[CAPÍTULO TREINTA](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CINCO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y SEIS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y SIETE](#)

[SOBRE EL AUTOR](#)

[OTROS GRANDES LIBROS DE EILEEN SHEEHAN](#)

[UN ADELANTO DE LA PRINCESA Y EL REY VAMPIRO](#)

# CAPÍTULO UNO

“¡Jane Wells! ¿Dónde estás?”

Me cubrí los oídos con las manos. El chillido de la vieja anciana fue suficiente para hacerme querer arrancarlos de mi cabeza. La voz chirriante de Mildred Elliot rechinaba mis nervios como clavos contra una pizarra. Se lo había dicho en más de una ocasión frustrada. Tuvo poco impacto en la anciana, aparte de reforzar su punto de vista de que yo era un poco "extraño en la cabeza". Mildred no tenía ni idea de lo que era una pizarra. Todavía no se habían inventado. Eso ocurrió años más tarde, a principios del siglo XIX, cuando un director en Escocia llamado James Pilans se metió en la cabeza enmarcar un pedazo de pizarra para el uso de la escuela. La vieja y chillona que estaba esquivando fervientemente se encontraba en Inglaterra en el año diecisiete cuarenta y cinco.

Yo no pertenecía a ese tiempo o lugar. Yo era un transeúnte encubierto del siglo XXI. Había viajado en el tiempo con un solo propósito. Para cambiar el futuro de la persona que amaba.

Nunca fui muy bueno planeando las cosas. Soy más una chica que agarra el asiento de mis pantalones y me voy. La paciencia nunca ha sido una de mis virtudes más fuertes. Históricamente, este hábito de agarrar y llevar siempre funcionó para mí. De alguna manera, logré alcanzar mis objetivos. Esta vez no estaba tan seguro. ¿Había saltado el arma sin la preparación adecuada?

Había llegado fuera del pueblo de Colchester, Inglaterra, casi siete semanas antes. Lo primero que hice fue robar lo que tenía que ser el corpiño, la falda y el vestido más ásperos y abrasivos que existen. No soy un ladrón por naturaleza. Es solo que, ya que había saltado atrás en el tiempo sin considerar lo que iba a usar, necesitaba hacer algo. Los jeans, una camiseta y una sudadera con capucha no eran el atuendo adecuado para alguien que intentaba mezclarse. Vi la ropa secándose en un arbusto detrás de una pequeña cabaña de

granja no lejos de la cueva donde me había teletransportado al siglo XVIII y agarré lo que pude. Por suerte, el dueño y yo estábamos cerca en tamaño. Con el tiempo, logré adquirir algunas necesidades más para mis necesidades.

"¡Jane!", gritó la anciana tan fuerte que estaba segura de que se iba a poner ronca, "¿Dónde estás, chica? ¡El lavado no se tenderá solo!"

Contuve la respiración mientras esperaba que terminara de bramar.

"Fie ... La wench será la muerte de mí", murmuró.

Me sentí un poco culpable por referirme a Mildred Gould a una vieja anciana, incluso si se veía bien con sus penetrantes ojos negros y sus verrugas infestadas de halcón. Si estuviera en el siglo XX, podría haber conseguido fácilmente el papel de la Bruja Malvada del Oeste en la película El Mago de Oz. El departamento de maquillaje no habría tenido que hacer nada, excepto pintarla de verde. Me había mostrado un poco de amabilidad y merecía un poco más de consideración y compasión de mi parte. Después de todo, no había cirujanos plásticos para ayudar a la pobre mujer.

Mildred y su esposo de gran tamaño, Carl, eran dueños de una pequeña posada ocupada en las afueras de la ciudad en la carretera principal de viaje. No eran un mal tipo, como las personas de la época. Vivían una vida lo suficientemente cómoda como para mantenerlos por encima de los pozos de la pobreza, pero no lo suficiente como para codearse con la clase alta de ninguna otra manera que no fuera satisfacer sus necesidades en las ocasiones en que un señor o una dama consideraran conveniente patrocinar su pequeño establecimiento. Los posaderos pertenecían a una rama de la sociedad destinada a ser etiquetada como la "clase media".<sup>1</sup>

Mildred fue lo suficientemente buena como para acogerme y darme un techo sobre mi cabeza, un uniforme y comida. Me dieron una porción decente de gachas por la mañana para comenzar mi día. Por la noche, me proporcionaron una porción escasa de pan duro con costra con la más mínima



mantequilla, papas blandas hervidas en caldo de rabo de toro con un trozo ocasional de carne pegado a ellas y cerveza débil. A cambio de esto, trabajé, y trabajé, y trabajé un poco más. Me quedé con unos dos chelines al final del mes, cuando todo estaba dicho y hecho. Continuamente tuve que recordarme a mí mismo que en un momento en que la generosidad y la amabilidad no estaban en su punto óptimo, sin servicios sociales gubernamentales a los que recurrir, tuve la suerte de haber tropezado con la posada casi inmediatamente después de llegar. ¡Habla de serendipia! Tan poco preparado como estaba para sobrevivir, podría haberme visto obligado a ir a una casa de trabajo.

Entonces, ¿por qué me escondía de la buena Mildred?

Había robado de nuevo.

Acababa de terminar de esconder una banda blanca y crujiente y un par de mulas bellamente bordadas entre mis otros bienes robados y necesitaba tiempo para componerme.

Había hecho un buen uso del tiempo, desde que me teletransporté desde el futuro, para aclimatarme a sus formas y cultura. Pasé cada momento despierto estudiando el idioma, el estilo de vestir, la política, el modo de vida, etcétera. Trabajar en una posada ubicada en un camino muy transitado me dio la oportunidad de presenciar una variedad de vida. Vi a viajeros de variadas estaciones sociales entrar y quedarse en el humilde lugar de la comida y el descanso.

Estaba agradecida por las lecciones lingüísticas que tomé para mejorar mis habilidades de actuación. Pude captar el dialecto tanto de los trabajadores de la taberna como de la élite que ocasionalmente pasaba por allí. Como todavía no había descubierto cómo iba a llevar a cabo mi misión, necesitaba estar preparado para pasar como una persona de cualquier posición social que demostrara ser beneficiosa para tener éxito. Sintiéndome confiado en la versatilidad de mis habilidades lingüísticas, era hora de pasar a la siguiente

etapa de mi misión. Tuve que hacer lo que pudiera para cambiar el curso de la historia de Duncan. Esta era mi única oportunidad. Si no tenía éxito, estaría condenado a una vida que despreciaba ... una vida que lo entristeció hasta la médula ... la vida de un vampiro.

\*\*\*\*

Conocí a Duncan Colliers en el bar del vecindario ubicado justo debajo de mi apartamento en Queens. Me conecté con mis amigos, Doug, Chuck y Linda, en Patty's Pub todos los jueves por la noche para nuestro ritual de unas copas y algunos juegos de billar. Eran las diez y media y estaba apoyado contra la pared y casualmente rodando un taco entre mis palmas mientras esperaba mi turno en la mesa. Estaba entre trabajos de actuación, pero mis amigos tenían que trabajar al día siguiente. Estábamos a punto de llamarlo una noche cuando sentí que Duncan entraba. Su presencia era tan fuerte y dominante que no había forma de que no pudiera sentirlo. No sé si todos lo sintieron; probablemente no, pero como soy un poco psíquico y extremadamente sensible, no había forma de que su llegada me pasara.

Así como sabía que había algo singularmente diferente en él, él reconoció una diferencia en mí. Dijo que me destacaba del resto de la habitación y que era como un faro de luz en la penumbra de su existencia. ¿Quién sabía que un comentario tan cursi podría enviar escalofríos de deleite arriba y abajo de mi columna vertebral como lo hizo? Lo observé por el raballo del ojo mientras mis amigos y yo terminamos el juego y nos despedimos. Fingí irme con mis amigos. Después de separarnos, esperé en el vestíbulo de mi edificio hasta que estuve seguro de que no me verían antes de regresar al bar. Me senté descaradamente en el taburete junto a él. Conocía a la camarera, Julie, así que fue fácil encontrar una excusa para justificar mi presencia. Nunca lo soltó, pero estoy bastante seguro de que vio a través de mi farsa.

No tuve que esperar mucho antes de que entablara una conversación conmigo. Hablamos hasta que Julie hizo la última llamada. Me pidió que me reuniera con él la noche siguiente. Estuve de acuerdo. La noche siguiente me pidió que me reuniera con él la noche siguiente. Estuve de acuerdo de nuevo. Luego, la noche siguiente, acordamos reunirnos la noche siguiente... y así sucesivamente.

Ni una sola vez mencionó que era un vampiro.

Ni una sola vez vi señales de que él fuera un vampiro.

Ni una sola vez habría considerado que sería un vampiro.

En primer lugar, no creía que los vampiros realmente existieran. En segundo lugar, por lo que había leído en libros y visto en películas, los vampiros eran bastante grotescos con uñas largas, labios rojos y penetrantes ojos amarillos. Las manos de Duncan estaban extremadamente bien cuidadas, sus labios eran de color normal, sus ojos eran de un delicioso azul espuma de mar y su cabello era del color del trigo besado por el sol. Era medio pie más alto que mis cinco pies y cinco pulgadas y se movía con la gracia, la belleza y la confianza en sí mismo que irradiaba riqueza y buena crianza. Todo en él hablaba de "niño rico del lado derecho de las pistas europeas"; Nada más.

Habíamos estado juntos durante unos meses antes de que me enterara de su verdadera naturaleza. No era como si hubiera tenido la intención de mostrarme. Algún tiempo después me dijo que había temido mostrarme su verdadero yo porque le preocupaba que me alejara si lo hacía. Ese era un miedo natural. Probablemente sentiría lo mismo si la situación se invirtiera. De hecho, lo fue en cierto modo. Puede que haya estado manteniendo su identidad de vampiro en secreto para mí, pero yo estaba haciendo más o menos lo mismo. No es que yo fuera un vampiro; porque yo no lo era. Yo era un psíquico, y un sensible que incursionó en la magia; Magia real, no la de un ilusionista. ¿Podría haberme llamado bruja? No me habría llamado así. No practicaba rituales y no

pertenecía a ningún aquelarre. Simplemente tenía habilidades para sentir y sentir cosas. Ocasionalmente veía y hablaba con espíritus -aunque la habilidad no era algo sobre lo que tuviera mucho control- y poseía una fuerte curiosidad e interés por la alquimia.

Una noche, después de visitar mi librería oculta favorita, fui seguido por un pequeño grupo de personajes de aspecto extraño. Había cinco o seis de ellos. Por lo que pude ver, todos eran niños, pero podría estar equivocado. Llevaban el pelo en una espiga punk verde, naranja y azul. Asumí que era una especie de símbolo de pandilla; como si todos tuvieran el mismo tatuaje o algo así. Lucían chaquetas con tachones de cuero y piercings corporales de lugares y cantidades indescriptibles. Esto estaba en marcado contraste con mis jeans de diseñador, abrigo de lana azul marino con una boina a juego, que estaba fijada justo en mi cabello largo y rubio miel trenzado a la moda, aretes con peras y reloj Movado. Llevaba zapatos verdes y tostados y llevaba una bolsa crossover verde y bronceada de Liz Claiborne a juego. De hecho, tuvieron la audacia de burlarse de mí por ser raro porque había comprado algunas cosas en una tienda oculta espeluznante. ¿Te imaginas eso? Hice todo lo posible para ignorarlos mientras aceleraba mi ritmo. Desafortunadamente, estaban ansiosos por una confrontación. Como nunca me había considerado un luchador o lo más mínimo valiente, hice lo único que se me ocurrió hacer.

Corrí.

Justo en un callejón sin salida.

Antes de darme cuenta de lo que estaba sucediendo, estaba en el suelo con esos punks saqueando mi bolso de hombro de Liz Claiborne, tirando de los bolsillos de mi abrigo de orina y arrojando el contenido de mi bolsa de compras de un lado a otro entre ellos. En mis luchas por ser libre y salvar lo que podía, había logrado obtener algunos cortes y moretones. Desafortunadamente, debido a la mala coagulación de la sangre, sangré mucho más de lo que uno

hubiera esperado que las heridas de esa naturaleza sangren. No hace falta decir que, aunque mis heridas no eran realmente malas, mi sangre tipo "A positiva" estaba por todas partes.

Lo que sucedió después solo puedo decir que fue tan descabellado, que si no lo hubiera sabido mejor, habría pensado que estaba soñando.

Hubo un fuerte sonido de desplome. Lo escuché claramente por encima del cacareo de los altivos atacantes mientras se deleitaban en su tormento hacia mí. O no lo escucharon o simplemente no les importó porque siguieron haciendo todo lo posible para robarme todo lo que tenía para ofrecer; mi dignidad incluida. Un fuerte grito de angustia paralizó toda la escena mientras todos se enfocaban en la fuente. Mientras mis agresores se alejaban lentamente de mí, fui testigo de una visión que ardía tan profundamente en mi memoria que estoy seguro de que la llevaré conmigo para siempre. Dos vampiros se pararon sobre mí. Sus bocas goteaban con la sangre de varios de mis torturadores que ahora yacían en un montón en el suelo cercano.

Es extraño lo que sucede en la mente de uno cuando se enfrenta a la muerte. Siempre me habían dicho que mi vida brillaría ante mis ojos cronológicamente. Eso no sucedió. Tal vez fue porque de alguna manera loca no pensé que lo que les sucedió a mis atacantes me pasaría a mí o tal vez fue porque había sido mal informado. No podría decirlo. Ciertamente no había que caminar por el carril de la memoria. En lugar de revisar mis casi diecinueve años de vida, estudié las caras de mis futuros matadores. Los miré profundamente a los ojos, mientras notaba el resplandor del caleidoscopio que disparaba la luz de las pupilas ir como una de esas minilinternas en los llaveros. Sentí que su rabia impregnaba mi entorno. Un vampiro era hombre y una mujer, pero ambos irradiaban un poder igualmente enojado. Si no los hubiera visto y solo hubiera estado al tanto de su energía, habría sido difícil descifrar el género.

Sus rostros estaban distorsionados. No fue solo su ira la que lo cautivó. Sus huesos eran... ¿Cómo lo pongo? Apagado. Parecían animales. Estas eran como las caras que esperarías ver en la pantalla grande. Exactly!

Miré más allá de la estructura ósea distorsionada de la hembra y decidí que era una mujer hermosa cuando estaba en estado humano. Ella debe haber sentido mi energía atravesando su velo de vampiro porque dejó de avanzar y me miró fijamente, como si estuviera desconcertada.

El macho, por otro lado, siguió viniendo. Podía oler su mal aliento mientras se acercaba a mí. Su halitosis era tan horrible que jadeé en busca de aire. Me estremecí ante las uñas largas y puntiagudas en sus manos cuando alcanzó a agarrarme por los hombros. Parecían garras. Incluso mientras me levantaba sin esfuerzo para ponerme de pie, no pude evitar confirmar que las uñas también coincidían con las historias de vampiros. Era difícil saber cómo se comparaban sus labios, ya que estaban goteando sangre y estaban eclipsados por dientes alargados en forma de colmillos en ese momento, pero sus ojos en realidad brillaban con una especie de chispa roja de ellos. No era como una luz estroboscópica, sino más bien como una luz de neón que se echó a perder.

Tan loco como suena, todavía tenía que temer por mi vida.

Mis pies estaban a varios centímetros del suelo cuando escuché, así como sentí, el swoosh de alguien más llegando. Era una energía que reconocí, pero no podía colocarla en mi estado caótico. Giré la cabeza lo mejor que pude para buscar lo familiar. Durante toda la prueba, me había mantenido relativamente entumecido. ¡Ahora, finalmente me sorprendió! Allí, a pocos metros de mí, estaba Duncan... mi Duncan... o una versión de él, de todos modos. Su rostro no estaba tan distorsionado de la manera animal como mis captores, pero ciertamente no era el hermoso rostro con el que había hecho el amor en los últimos meses. Caninos largos proyectados desde su hermoso conjunto de picadores blancos brillantes. Sus mejillas normalmente rosadas

estaban hundidas y huecas. Sus ojos azules de espuma de mar eran tan oscuros que podrían haber sido confundidos con negros.

Jadeé -más de sorpresa que de miedo- mientras lo veía arrancar las cabezas de mis asaltantes con gran velocidad y una facilidad increíble. Me trajo a la mente la matanza de mis muñecas por parte de mi hermano cuando éramos niños.

Caí al suelo junto con mi atacante sin cabeza y rápidamente me saqué de su agarre de vicio sin vida. Me quedé sin aliento e inmóvil mientras observaba a Duncan mirar a su alrededor con disgusto antes de que me tomara en sus brazos. Medio corrió, medio voló a través de los tejados hasta mi edificio de apartamentos, conmigo en sus brazos como si no pesara más que una pluma. Rápidamente encontró la puerta desde el techo hasta el pozo de la escalera y continuó hasta que me depositó en el sofá de mi sala de estar. Sin decir una palabra, ni darme tiempo para reunir mi ingenio para comprender la realidad de lo que estaba sucediendo, desapareció.

Por alguna razón, probablemente conmocionada, decidí interpretar a Scarlet O'Hara y lidiar con lo que sucedió otro día. Inmediatamente me fui a la cama. Lo creas o no, dormí como un bebé esa noche. Uno nunca hubiera adivinado que había pasado por una prueba tan dura. No fue hasta la mañana siguiente, cuando encendí las noticias y vi el informe de los cadáveres de los punks que habían intentado atracarme, que la realidad golpeó y me derrumbé por el trauma de todo.

## CAPÍTULO DOS

Recuperé el sentido por la noche y llamé al teléfono celular de Duncan. Sin respuesta. Entonces, probé el teléfono de su casa. De nuevo, no hay respuesta. Esto continuó durante días. Pensando que estaba disgustado y asustado por su verdadera identidad, se había escondido. Le tomó casi dos semanas resurgir.

Aproveché este tiempo de separación de mi amante para estudiar e investigar todo lo que pude sobre los vampiros. Me encontré con una declaración que se me quedó grabada en la cabeza y seguí reproduciéndose una y otra vez. Dios hace y ama todas las cosas y todas las criaturas. Es el hombre quien decide lo que es malo y lo que no lo es. Era tan cierto. Claro, los vampiros que me atacaron a mí y a mi grupo de asaltantes eran malos, pero también lo eran los atracadores. Hay buenos y malos en todas las especies. Sabía en el fondo de mi corazón que Duncan era bueno. Si se supiera la verdad; Incluso si era malo, era demasiado tarde. Ya me había enamorado de él.

Sentí a Duncan parado en el pasillo antes de reunir el coraje para tocar silenciosamente mi puerta. Esperaba que gritara y me negara a abrir la puerta. En cambio, lo había sorprendido con mi salvaje bienvenida abandonada. Abrí la puerta y volé a sus brazos; besándolo salvajemente. A su vez, me sorprendió temblando de la pura alegría de mi aceptación de él. Fue una reunión poderosa.

Pasamos los siguientes días haciendo el amor y revelando los secretos más profundos sobre nosotros mismos. Me enteré de que Duncan fue entregado pocos días antes de que su boda tuviera lugar en el año diecisiete cuarenta y cinco. Nunca se había encontrado con criaturas sobrenaturales como vampiros, por lo que nunca pensó en prestar atención a las historias o precauciones mientras viajaba solo por ciertos caminos por la noche. Hubo rumores de que Lady Vivian Everhous, la debutante más elegible de la temporada que estaba locamente enamorada de Lord Duncan y no lo ocultó,



incursionó en la brujería. Cuando se dio cuenta de que Lord Duncan planeaba seguir adelante con la unión con otra mujer, le aseguró que su corazón negro sería devorado por uno aún más negro y que viviría la eternidad en la oscuridad y el remordimiento. Duncan consideró sus palabras como la amenaza ociosa de una mujer frustrada y le prestó muy poca atención.

Nunca lo vio venir.

Después de su cambio, fingió su muerte y se alejó. Confesó que, aunque pasaba su tiempo viajando y experimentando el mundo, la tristeza de irse que llevaba consigo a lo largo de los siglos había cincelado, poco a poco, su corazón. Lady Vivian se había vengado.

Él y su futura novia fueron novios desde la infancia. Las alianzas matrimoniales se leyeron temprano en su vida y se cumplirían cuando ella cumpliera dieciocho años y Duncan tuviera veinticinco. Me dijo que la tristeza solo comenzó a desaparecer cuando me conoció. No podía o no quería decirme por qué; Solo que cuando me conoció, encontró esperanza para su futuro. ¿Qué tipo de esperanza? No dijo. Solo esperanza.

Le creí.

Compartí mis propios secretos. Conté cómo había mantenido mis habilidades cerca de mi pecho por temor a ser condenado al ostracismo por mi prójimo. A pesar de que los tiempos estaban progresando, todavía me sentía incómodo admitiendo mi verdadera naturaleza. Mira lo que pasó en la calle con esos punks simplemente porque había hecho una compra en una tienda de ocultismo. Seguramente eso fue evidencia suficiente para apoyar mi vacilación.

Duncan estuvo de acuerdo.

Intrigado por mis habilidades y destrezas, Duncan me exprimió tanta información como pudo. Había conocido a muchas personas con mis "talentos" a lo largo de los siglos y estaba seguro de que podría encontrar a alguien que me ayudara a perfeccionarlos. Fue un giro tener apoyo para mis habilidades y

aliento real para usarlas y mejorarlas. Realmente no había pensado en trabajar con ellos, ni era muy importante para mí hacerlo, pero, si aprender más sobre las artes de la alquimia era parte del paquete de estar con Duncan, entonces estaba dispuesto a intentarlo.

Me presentó a una antigua bruja llamada Isabelle. Cuando digo antiguo, realmente quiero decir antiguo. Isabelle era casi tan vieja como Duncan; Sin embargo, no parecía tener más de cuarenta días. ¿Cómo logró esto? Eso fue parte de mi plan de lección.

Apenas podía esperar.

Una vez que me moví a través de los celos de descubrir que Isabelle y Duncan fueron una vez un objeto, pude relajarme y disfrutar de su compañía, tutela y eventual amistad. Ella confió que yo era la primera persona que Duncan le pidió que instruyera. Le agradó. La complacé. Aparentemente, ella no albergaba mis inseguridades. No pude detectar un hueso celoso en su cuerpo desde el momento en que nos conocimos.

Su falta de celos me molestó lo suficiente como para pasar más tiempo de lo habitual frente a un espejo escudriñando mi aspecto. Isabelle tenía piel de porcelana, una cara ovalada con una barbilla de Vivian Leigh, ojos oscuros y bailarines y cabello negro grueso que viajaba por su espalda como una cascada sensual. No podríamos haber sido más opuestos. Cada vez que mi monstruo celoso levantaba su fea cabeza y reinaban las inseguridades, me recordaba a mí misma que sin su magia sería una bruja; o un esqueleto, ya que ya habría muerto hace mucho tiempo.

A medida que la sabiduría de las edades brotaba de mi mentor, nuestra amistad creció naturalmente. Pronto quedó claro que teníamos mucho más que Duncan en común. Isabelle estaba impresionada con la educación que me había dado. Puede haber sido limitado, pero fue minucioso. Ella usó esta educación

como una plataforma para construir. No pasó mucho tiempo antes de que estuviera lanzando hechizos y transformando materiales.

Le tomó la mayor parte de un año de intenso estudio para que Isabelle anunciara que sentía que estaba lista para aprender a teletransportarme. Empezamos poco a poco al principio. Movía un lápiz o un libro de un lado a otro de la habitación. Eventualmente me gradué a artículos más grandes y mayores distancias.

Durante este tiempo, me mudé con Duncan y renuncié al trabajo de camarera que trabajaba para mantenerme mientras seguía una carrera en la actuación. Esto me permitió concentrarme completamente en mis estudios con Isabelle. Fue idea de Isabelle, pero Duncan estuvo de acuerdo de todo corazón. Se deleitó en verme desarrollarme de un capullo a una flor. Era una frase cursi, lo sé, pero me gustó.

En realidad, descubrir su verdadera edad y época de nacimiento hizo maravillas para ambos. Nos permitió relajarnos el uno con el otro. Duncan ya no se vio obligado a controlar su estilo de habla y a menudo volvió a caer en un patrón anticuado de habla. Por primera vez en años, pudo ser él mismo; sin miedo al juicio o al caos. Con una curiosidad natural y el deseo de perfeccionar mi dialecto para mi futura carrera en la actuación, me deleité en cada oportunidad de imitarlo y preguntarle sobre las palabras y sus significados. Éramos una pareja ideal. Él lo sintió, yo lo sentí, y para mi sorpresa y deleite, Isabelle lo expresó.

Ahora que estaba aprendiendo de Isabelle, el miedo a que Duncan me sobreviviera ya no ensombrecía nuestra relación. Lo que sí lo hizo, fue su tristeza por ser una criatura de la noche. Ser sensible puede ser difícil a veces. Algunos días apenas podía soportar el dolor que recogí de él. Fue casi paralizante. Discutí esto con Isabelle y se nos ocurrió una solución. Isabelle me anclaba al presente mientras yo retrocedía en el tiempo y evitaba que Duncan se

convirtiera en vampiro. Luego, lo traería de vuelta al futuro conmigo, donde Isabelle haría su magia en él para evitar que envejeciera. Después de lo cual, viviríamos felices para siempre.

¡Qué gran idea!

Nos acercamos a Duncan con nuestra gran idea. Me sorprendió oponiéndome. Aparentemente, estaba mucho más informado sobre las recompensas, peligros y trampas de la magia de lo que le dimos crédito. Era plenamente consciente del riesgo que tanto Isabelle como yo estábamos tomando al enviarme atrás en el tiempo. Él no tendría parte en eso.

"Me calienta el corazón que me ames lo suficiente como para querer hacer esto por mí", nos dijo a los dos, "pero no puedo dejar que lo hagas". Tomó las manos de Isabelle en las suyas. "Tengo entendido que debes hacer algo más que simplemente anclar a Jane. Ella aún no está lo suficientemente desarrollada como para hacer esto por su cuenta. Tendrás que usar gran parte de tu propia magia para que esto suceda. Estoy en lo correcto con esto, ¿no es así?"

Isabelle miró hacia otro lado mientras yo jadeaba. Esta era un poco de información que había olvidado compartir conmigo.

"¿Es esto cierto?" Pregunté en voz baja.

"Sí, lo es", susurró, "pero no tengo dudas de que podrás tener éxito, querida Jane. Vale la pena el riesgo para mí". Miró a Duncan a los ojos, "Te he amado durante tanto tiempo, pero mi amor nunca te ha dado la alegría que veo en tus ojos y siento en tu corazón cada vez que estás cerca de Jane. Si podemos encontrar una manera de eliminar esta negrura que carga tu corazón y hacerte completo de nuevo para vivir y amar, quiero intentarlo. Verte feliz... verdaderamente feliz... me traería el mayor placer. Si alguna vez te preocupaste por mí, no me negarás esto".

"¿Qué te pasará? ¿De qué riesgo estamos hablando?" Exigí, más de lo que pedí.

Estaba muy bien que Isabelle eligiera este momento para representar alguna escena de una novela romántica y sacrificarse por su amor, pero si eso significaba su vida ... bueno, yo no era tan desinteresado. Me había apegado y dependía un poco de Isabelle como amiga y tutora. No estaba tan ansioso por renunciar a ella.

"Ella corre el riesgo de perder su magia", dijo Duncan rotundamente. Sus ojos nunca abandonaron los de Isabelle.

"No lo haré", protestó Isabelle.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?" Intervine. "Si pierdes tu magia, ¿qué pasa entonces?"

Ya sabía la respuesta, pero aún necesitaba escuchar a alguien decirla. Fue Duncan quien hizo los honores.

"Ella se convierte en polvo", dijo rotundamente.

"Pero, es tu era. Naciste entonces, ¿cómo pudiste convertirte en polvo?" Pregunté con confusión. "¿Está en riesgo tu magia si me ayudas desde aquí?" Le exigí: "Sé sincero".

Ella asintió lentamente.

"No simplemente viajé a través del tiempo para llegar aquí. Utilicé la magia para vivir a través del tiempo. Debido a esto, mis células han madurado y recordaría que debería estar muerta hace mucho tiempo si la magia que las mantiene vivas me abandona", dijo con tristeza. "Sería arriesgado para mí teletransportarme al momento en que nací. Mis células podrían rechazar la magia del futuro. Tendría que ayudarte desde aquí. Si te metes en problemas y tengo que estirar el tiempo con mi magia, es posible que tenga que usar demasiado sin poder reponerla".

"En cuyo caso se convertiría en polvo", intervino Duncan.

"¡Oh, demonios no!" Grité. "Duncan, te amo. Sabes que sí. Me siento muy mal por tu dolor por ser un vampiro. Quiero ayudarte. Sí. Pero... No puedo arriesgarme a matar a Isabelle para hacerlo".

"Yo tampoco", declaró apasionadamente.

Por un breve momento olvidé que había trabajado a través de mis celos por haber sido una pareja de una sola vez mientras los veía mirarse a los ojos y básicamente recordar los días pasados. Mis habilidades psíquicas eran trabajar horas extras. Pude presenciar lo que compartían en mi mente. Habían estado juntos en una época mucho más romántica que los tiempos en que vivíamos ahora. El romance y la caballerosidad fueron maravillosos. Me sentí engañado. Parecía tan injusto que nunca estaría al tanto de experimentar una vida de privilegio y romance de esta magnitud.

Luché por someter al monstruo de ojos verdes que amenazaba con arrastrarse sobre mí. Duncan me amaba en cuerpo y alma. No había lugar a dudas. Tuvo una historia con Isabelle. Él la amaba, cierto, pero de una manera muy diferente a la que me amaba a mí. Ella no era una amenaza. Además, ella era mi amiga. Por lo que parecía la centésima vez, me castigué mentalmente por mis inseguridades.

"¿Es ese el único peligro?" Les dije, obligándolos a regresar al aquí y ahora".

"No", suspiró Isabelle. "Hay más. Cuando trabajas contra la naturaleza y el tiempo, como deseamos hacer, siempre hay peligro".

"Dime", dije tan firmemente como pude.

"Ella te dijo que existe la posibilidad de que te quedes atrapado allí, ¿no es así?" Preguntó Duncan.

## CAPÍTULO TRES

Las advertencias de Isabelle fueron significativas, pero no lo suficiente como para cambiar de opinión; incluso si Duncan fue capaz de cambiar la suya. Pasó algún tiempo antes de que Duncan lograra convencer a Isabelle de que nuestro plan era una mala idea. Para cuando lo hizo, ya había aprendido lo suficiente como para hacerlo por mi cuenta, si era necesario.

Una vez que tomé una decisión, me tomé el tiempo para estudiar lo suficiente a escondidas hasta que pude trabajar un hechizo para teletransportarme a través del tiempo sin arriesgar a Isabelle usándola como mi ancla. Cuando nadie sospechaba lo que estaba haciendo, hice exactamente eso.

Lanzaría un hechizo para viajar en el tiempo lo suficientemente lejos antes del ataque a Duncan para dar tiempo a encontrarlo, conocerlo, ganarme su confianza y luego regresar al futuro con él antes de que el fatídico ataque pudiera tener lugar. Debía regresar a más tardar el día antes del ataque. No tenía las habilidades para alargar mi visita. Si nos perdiéramos la apertura del portal del tiempo, no estaba seguro de poder trabajar un nuevo hechizo en el pasado. Si me hubiera estado teletransportando al futuro, no habría estado tan preocupado. Retroceder varios siglos antes de mi nacimiento puso un sesgo diferente en las cosas.

Ahora, aquí estaba, agachado detrás de un edificio escondido de Mildred chillando mientras buscaba una manera de escabullirme con mi pequeño baúl de pilares y la moneda que robé de los recovecos del receptáculo de una nobleza ambulante. No había tomado todo lo que tenía y, como no había oído ninguna mención de ello, dudé que descubriera su ausencia antes de regresar a casa y desempacar. Me sentí mal por los sirvientes que lo desempacaron. Seguramente ellos tendrían la culpa, pero ¿qué iba a hacer? No podría funcionar sin él. También tenía en mi poder un pequeño baúl de viajero con un nuevo kirtle, un vestido de terciopelo, un vestido de seda, una camisa de

repuesto, zapatos de viajero, zapatos de casa, una capa y otros accesorios. Me colaba cada artículo, poco a poco, de las habitaciones de la nobleza que me alojaba en la posada durante mis semanas de trabajo allí. No estaba seguro de qué papel jugaba en la sociedad la nobleza a la que le había robado, pero la tela bordada parecía de terciopelo, lana, seda y lino de calidad y el corte lo suficientemente moderno como para que yo los creyera de un estatus razonable.

Me las arreglé para esconder el baúl del pequeño viajero en los recovecos del establo más viejo y menos utilizado bajo una enorme pila de heno hasta que las cosas se enfriaron. Lo último que necesitaba era estar apegado al robo. La prisión no estaba en mi agenda.

Oh, Duncan, mi amor. ¡Las cosas que hago por ti!

Necesitaba irme, pero también necesitaba cronometrarlo bien. Podía sentir la energía de Duncan a mi alrededor. Se acercaba el momento de conectarme con él. Podía sentirlo. Simplemente no podía perfeccionarlo.

Si tan solo Mildred dejara de chillar y me dejara pensar. No había esperanza para eso. Suspiré y me levanté de la posición en cuclillas en la que me había acurrucado detrás de un gallinero. Mis pies se sentían como plomo mientras me obligaba a regresar a los deberes que ciertamente no extrañaría cuando finalmente estuviera libre de ellos. Al menos me dejaría solo para pensar mientras lavaba la ropa.

Sus métodos de lavado e higiene tenían mucho que desear. Los jabones cáusticos y el agua hirviendo prácticamente arrancaron la carne de mis dedos. Un mensajero notificó a Mildred de un pequeño grupo de aristocracia que se detendría por la noche. La posada estaba en un frenesí preparándose para los huéspedes. No tenía idea de quiénes eran, pero eran lo suficientemente importantes como para justificar las sábanas más limpias del condado y una comida de pollo asado, papas al romero, pastel de manzana y coles de Bruselas,



mientras que el resto de los invitados se debieron con estofado de cordero. Cuando escuché a Carl ordenar que se trajera un barril de su mejor vino de las bodegas, mi curiosidad alcanzó su punto máximo.

Mis deberes no incluían servir a los invitados. Esto hizo necesario que fuera creativo para encontrar formas de monitorearlos. Normalmente, me quedaría en las sombras y estudiaría su lenguaje y gestos. Me las arreglé para encontrar un lugar que solo Kitty, la criada, conocía. Hubo momentos en que se apretujaba a mi lado, pero la mayoría de las veces estaba demasiado ocupada asegurándose de que la comida no se quemara o realizando una de las tareas agotadoras que el cocinero le impuso. Durante estos tiempos, Mildred y Carl estaban tan ocupados dando vueltas para asegurarse de que sus invitados estuvieran gordos y felices, que mi paradero nunca fue una curiosidad.

La fiesta era bastante grande para la pequeña posada, pero de alguna manera Mildred y Carl encontraron habitaciones para acomodarlos. Esto resultó en tareas y deberes adicionales para el personal, incluido yo. Estaba tan ocupado inventando habitaciones que me equivoqué por completo con la pompa y las circunstancias cuando llegó el primero de la fiesta. Otros miembros del personal me informaron que había cinco hombres y dos mujeres de estatus casi real. Aparentemente, iban a ser huéspedes en la posada durante unos días anticipados mientras esperaban la llegada del conde de Winterspring y otro pequeño grupo, que se retrasó en Londres. Una vez que los alcanzaba, viajaban a su finca.

No era raro que los invitados esperaran al señor de una mansión en su casa, pero esta fiesta en particular anticipaba la llegada de una joven que fue prometida en matrimonio al hijo del conde. No se habían visto en meses, tiempo durante el cual el conde renovó un ala de la propiedad particular de su destino como regalo para la futura novia de su hijo. Quería estar a su lado cuando ella vio por primera vez su futuro hogar.

Finalmente, después de semanas de trabajo y monotonía, estaba al tanto del romanticismo caballeresco que atribuí a estos tiempos históricos; al menos entre los afortunados. No pude evitar sentir un poco de envidia de esta futura novia cuando consideré las propuestas tomadas para hacerla sentir como en casa y feliz en su nueva familia. No podía imaginar a un padre de mi tiempo pasando por un proceso así para complacer a su nuera.

La carga de trabajo adicional que se me impuso estaba pasando factura. Estaba ansioso por que el conde llegara y se llevara a su grupo de élite. Se esperaba que llegara en cualquier momento y no era demasiado pronto para mí. Estaba exhausto. Dudo que hubiera una pulgada de mi cuerpo que no me doliera hasta la médula de mis huesos. La gente tenía menos prisa en ese día y hora, pero la clase baja trabajaba y trabajaba significativamente más que alguien del siglo XX. No estaba preparado para ello; mental o físicamente.

Estaba en la estación de lavado atendiendo la interminable pila de ropa de cama cuando escuché la conmoción proveniente de la cocina. Cook estaba alborotado. Cuando el conde envió a su hombre por delante para notificar a la posada de su llegada pendiente, en realidad había puesto una solicitud de menú. Por lo que había presenciado durante mi tiempo allí, las solicitudes especiales para cenar solo se concedían a la élite. Una cosa era que Cook matara un pollo o dos, pero una cosa completamente diferente era que el cocinero enviara sirvientes al mercado en busca de ingredientes que rara vez se guardan en la humilde cocina de la posada. Quienquiera que fuera el conde, era un hombre importante en estas partes. Decidí que era hora de averiguar un poco más sobre él. Tal vez podría ser una pista para encontrar a Duncan.

"Ho allí", llamé a la criada de la taberna, Sally, mientras pasaba caminando hacia la casa de leche, "¿Te digo qué pasa?"

"No hay tiempo para charlar, luv. Su señorío está casi aquí", dijo con un resoplido.

"¿Qué señorío?" Grité mientras la veía pasar a una velocidad que era demasiado rápida para ser normal para un cuerpo más grande que el promedio que tenía proporciones tan torpes como el suyo.

Sally se detuvo por un momento y me miró fijamente, como si me viera por primera vez. Sus enormes ojos verdes casi sobresalían de su rostro redondo y rosado cuando la incredulidad de lo que estaba insinuando la golpeó.

"En verdad, ¿no sabes del conde?", Preguntó incrédula.

"Ninguno", dije mientras sacudía la cabeza.

"¿Cómo puede ser eso? ¿De dónde eres?" Preguntó mientras me espiaba de cerca.

Mi explicación a Mildred a mi llegada fue escasa y breve, pero creíble. Fue la historia en la que Isabelle y yo comenzamos a trabajar cuando evocamos la idea de mi viaje en el tiempo. Desafortunadamente, una vez que Duncan influyó en los pensamientos de Isabelle sobre el asunto, la historia quedó inconclusa y tuve que improvisar. Aun así, decirle a Mildred que yo era de una élite extranjera explicaba mi extraño patrón de habla. Afirmar que el barco de mi familia pereció en el mar explicó por qué me dejaron encontrar mi propio camino. No tenía familia en Inglaterra y todo mi dinero fue arrastrado con el barco. Se acordó entre nosotros que trabajaría para mi sustento mientras enviaba un mensaje a mi patria de mi tragedia y esperaba el rescate. Ahora que había pasado suficiente tiempo, no era solo Mildred quien esperaba que un buen carruaje se detuviera y me llevara como una princesa de hadas. Parecía que el personal también estaba empezando a cuestionar mi historia.

Definitivamente era hora de irse.

"Sabes que no vengo de aquí. ¿Por qué conocería a este conde?"

Espeté, esperando que mi agresión detuviera cualquier interrogatorio adicional de ella.

Hubo un largo momento de silencio ensordecedor entre nosotros. Mis nervios saltaron a la atención cuando la adrenalina necesaria para huir del perseguidor de uno salió a la superficie. Me sentí atrapado. ¿Qué haría si la sirvienta de la taberna viera a través de mí? Si mi memoria me sirvió correctamente, todavía estaban realizando cacerías de brujas. Si alguien se enteraba de que había viajado desde el futuro, y mucho menos que conocía una cierta cantidad de alquimia, seguro que me colgaría... o peor; Quémame. Podía sentir la bilis subiendo por mi esófago desde mi estómago desgarrador. Me lo tragué; Mientras hago todo lo posible para parecer tranquilo, genial y tan duro.

¡Funcionó!

""Su señoría", dijo, enfatizando dramáticamente sus palabras, "es el hombre más rico de estas partes. Es dueño de la mitad del lado del condado".

Sabía que estaba presionando mi suerte en varias cuentas. Una, era que, debido a la humilde posición de Sally, era probable que no pudiera responderme. Dos, fue porque me arriesgaba a mostrar demasiado interés en el hombre más rico del condado.

Le pregunté de todos modos: "¿De verdad? ¿Reza para que conozca al conde de Winterspring?"

La mirada de desdén que me abofeteó fue suficiente para derribarme. Si no hubiera estado sosteniendo una sábana que acababa de cubrir la línea, muy bien podría haberme sentado en el suelo fangoso.

"Bromeas, seguramente", gritó incrédula.

Sacudí la cabeza.

"¡Ach!", exclamó mientras agitaba la mano en el aire como para despedirme y se dirigió hacia la casa de leche.

"¡Reza, dime!" La llamé.

Tan tonto como me sentía, simplemente no podía rendirme.

"Él es el conde de Winterspring", aulló por encima de su hombro, sin mirarme por segunda vez.

Con eso, me senté.

¡El padre de Duncan venía! ¿Qué debo hacer? No estaba listo. Todavía no tenía un plan. No le serviría encontrarme fregando la ropa en una posada. De todo lo que había aprendido sobre las clases de la Inglaterra del siglo XVIII, tendría suerte de que escupiera en mi dirección, y mucho menos me dejara acercarme lo suficiente como para hacer lo que había que hacer.

"¿Por qué estás dando vueltas, chica?" Mildred gimió desde la puerta trasera de la taberna. "No hay tiempo para soñar despierto". El conde llegará en cualquier momento. Vamos, ponte a romper. Te necesito adentro para ayudar".

"Estoy haciendo lo mejor que puedo, mamá", grité. "Solo tomará un poco más de tiempo".

"Mira que sí", se quejó Mildred.

Me observó brevemente con las manos en las caderas, como para dejar claro que no estaba de humor para los holgazanes, y luego regresó a la posada. Me sumergí de nuevo en la tarea de lidiar con agua de lejía hirviendo.

El entorno romántico que había presenciado mientras veía a Duncan e Isabelle recordar no se encontraba en ninguna parte del Colchester que estaba experimentando. La nobleza y la nobleza eran una minoría. Las tareas que realizaba cada día eran solo una fracción de las tareas que el residente promedio hacía a diario solo para sobrevivir. Aprendí que la mayor parte de los ingresos en las pequeñas aldeas del condado se destinaban a pagar impuestos y los cultivos disponibles para los aldeanos apenas eran suficientes para mantenerlos. Fue una escena triste, triste. Si UNICEF y el Cuerpo de Paz estuvieran cerca, se mantendrían ocupados.